



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES

Secretaría Científica

ATENEOS de SECRETARIA CIENTIFICA

Octubre 2014

La casa de los Labdácidas

Dr. Ezequiel Achilli

"Es propio de un padre sabio conocer a su hijo".

W. Shakespeare.

Algunos nacen con nombres, con caricias en la piel, con futuro, con el deseo de los otros. Otros nacen condenados a la desgracia como los hijos de Medea o el mismo Isaac (de la biblia) al ser asesinado por Abraham, su padre... El antropófago Tiestes, con sus hijos... Y así fue para él: La profecía del oráculo de Apolo condenó al futuro engendro de Layo y Yocasta. Su suerte era la de ser un asesino y condenado de violar una de las leyes de la cultura; un tabú. Para eso (y con eso) nació. ¡Pobre Edipo!, en estos 25 siglos seguimos condenándolo.

"Mi padre fue el corintio Pólipo y mi madre la doria Mérope...", es Edipo quien lo dice, y no tenemos derecho a no creerle. ¿Mató Edipo a su padre cometiendo parricidio? No, Edipo mató a un rey, a Layo. Su padre era Pólipo, el rey de Corinto. ¿No fue acaso Pólipo quien lo adoptó como su amado hijo cuando Layo lo expulsó de su reino tras mutilarle los pies? ¿Cometió Edipo incesto, tuvo sexo con su madre? No, su madre se llamaba Mérope de Corinto (la de los ojos inteligentes), y Edipo tuvo que viajar hasta Tebas para tener su primera esposa, Yocasta.

"...si siendo tú inocente, se acercara a matarte alguien, ¿preguntarías si era tu padre o al punto atacarías a quien te atacaba? -es aquí Edipo su único y propio

abogado- *Creo que, si algo estimas la vida, al asesino hirieras sin mirar si ello era justo o no.*" Edipo amaba a la vida, no desea morir y se defendió.

Freud se sirvió de los *mitemas*¹ -Parricidio e Incesto- para pensar a la estructura del hombre pero desde su singularidad. Más tarde lo hizo con la cultura y la sociedad, creando un nuevo mito, pero para Edipo ya era tarde. ¿Y lo que a él le hicieron? El Edipo niño fue expulsado del reino sin poder defenderse. *"Si a mi padre un divino oráculo le dijo que moriría a manos de su hijo, ¿es que podrías en justicia acusar a aquel a quien no habían sus dos progenitores (progenitores; no padres) todavía engendrado ni dado nacimiento?"* A Edipo le mutilaron los pies, y allí comenzó su historia; y, aunque así le dieron lo que sus verdaderos padres (Pólipo y Mérope) luego usaron como nombre, lo abandonaron para que sea destruido por las fieras; ¿no es acaso eso filicidio? Sí, si pensamos, como muchas veces lo hacemos, que los padres de Edipo fueron Layo y Yocasta. Pero si leemos al mito como psicoanalistas este sería un infanticidio, porque no es a un hijo a quienes están matando sino a quien podría llegar a serlo y no será, al menos para Layo, pero es filicidio para Yocasta porque en el texto es claro que ella le reprocha a su esposo el asesinato de su maternidad. Quizás hubo un intento de una primera madre, que queda claro en el alivio que dice sentir Yocasta tras la muerte del gran corrupto. Lo mismo sucede con la Esfinge, es sustituto de la madre.

Hoy la criminología califica este hecho como neonaticidio y esto último es una de las tantas razones para llamarlo así... ¿No podría ser éste un *mitema* -el del neonaticidio y el filicidio- (además del parricidio que no fue y el incesto no consumado) a tener en cuenta a la hora de pensar a la estructura humana? Escuchamos lo que el hombre hace, "hizo", y lo que fantasea, pero ¿escuchamos lo suficiente lo que al niño le hicieron y hacen?

El primero en señalar que Edipo fue víctima del filicidio fue R. Fairbain, en 1954, quien utilizó esta parte de la historia para desarrollar su teoría relacional / estructural, pero lo hizo, siguiendo su escuela y, como tantos otros psicoanalistas, pensando a Layo y a Yocasta como sus padres. Y casi treinta años después, también H. Kohut lo dijo, poniendo toda su atención en el

¹ Aspecto irreductible e inmodificable.

crimen, pero desde el mismo lugar que Fairbain. Ambos lo llamaron filicidio porque aprendieron que otros eran los padres; los asesinos.

El héroe trágico es *“aquel que -siguiendo a Aristóteles- no sobresale ni por su virtud ni por su justicia, pero que no cae en desgracia por la maldad o por perversidad, sino por una falta.”* Por ello, es inherente al héroe caer en desgracia. Con sólo tres días de edad, al neonato ya le habían perforado los pies y era conducido al abandono en la montaña Citerón, pero el vasallo no cumplió las órdenes de su rey y lo plantó en otro reino (típica novela del latente). No muy lejos de allí, en Corinto, un niño era deseado.

Una vez más el oráculo dio su veredicto; dijo que se acabarían los padecimientos de Tebas si se resolvía un crimen que fue cometido hace mucho tiempo. Pero ¿de qué crimen estaría hablando Apolo si no hacía tanto que Edipo había salido de Corinto? ¿De qué puede ser culpable un niño de tres días de vida? El resto de la historia nos es bien conocida. ¿Cuál fue el delito que se cometió mucho tiempo antes (incluso antes de nacer Edipo)? La peste (*loimós*) nos orienta en el tiempo, y nos conduce por las vueltas de la historia. La historia previa al mito es una historia real (si es que alguna historia lo es). Recordemos que Edipo era un joven de 17 años cuando nació Eurípides (quien escribió sobre él), y que Sófocles también fue testigo de lo que luego fue leyenda. Pero la historia de Edipo se remonta a la de su abuelo, Lábdaco, que había heredado el trono de Cadmo (fundador de la escritura y de la misma Tebas). Tras su muerte, tomó el mando otro descendiente de Cadmo, quien fue asesinado por Zeto y Anfión. El aún joven y huérfano Layo (hijo de Cadmo) huyó, con el fin de protegerse, hasta la tierra de Pélope (madre de Atreo, Crisipo y Tiestes). Ella lo recibió con los brazos abiertos. El hijo preferido de Pélope era Crisipo y por eso Layo lo sedujo y secuestró violando toda regla de hospitalidad. Fue entonces cuando fue requerida la Esfinge (tentadora, sofocadora y estranguladora de jóvenes) por Hera, hermana gemela de Pélope -y esposa de Zeus-, con el fin de castigar el acto de Layo. Layo deseaba un padre, y quizás también una madre (y esto es importante de señalar, ya que también de eso habla el mito) y negó su falta buscándolo, de manera omnipotente, en lo infantil de Crisipo, ya que de él Layo recibía lo que a él no le habían dado. En el poema Tebaida, de Homero, se refuerza la cuestión del

hermoso Crisipo, ahora objeto de amor de Edipo, razón por la cual Edipo luchó y mató a Layo en la famosa encrucijada. No queda muy claro, al menos para mí, con quién iba Layo en ese cruce de caminos. En Sófocles sólo sabemos del esclavo, pero en otra versión resulta ser Crisipo el otro acompañante (pero de esta forma este joven fue joven toda su vida; una vez más la cuestión de la incongruencia del tiempo); y la segunda nueva pregunta... ¿Habría tenido Edipo el mismo destino, en manos de Layo, si hubiera pasado su infancia al lado de quien podría haber sido su padre y no lo fue? Edipo se fue, o “lo fueron”, y luego volvió... Volvió y fue rey, pero; ¿puede un extranjero ser rey de una tierra que recién conoce? Según R. Graves, Edipo fue un conquistador, un invasor extranjero en el siglo XIII AC, y los tebanos mostraron la realidad de otra forma; lo consideraron un compatriota por haber vencido, en principio al avieso rey Layo, para luego transformarlo en un “heredero perdido y recuperado” de manera triunfante. Para Graves, luego de casarse con Yocasta (una sacerdotisa de Hera), Edipo proclamó que el poder debía continuar en manos de los hombres, como se hacía en Corinto. Esta fue la razón del suicidio de Yocasta como protesta y defensa de la hegemonía femenina. Es de destacar, que los estudiosos del filicidio o infanticidio, sobre todo si este es altruista, señalan que esté culmina con el suicidio del asesino. Tras varios fracasos en su reinado lo condenaron al exilio considerándolo parricida e incestuoso. También es momento de señalar, ya que se habla de conquistas y guerras, que el más claro ejemplo de filicidio, siempre es causado por el estado o el reinado, mandando a “los hijos” a una guerra. Recuerdo que en el jardín de infantes, escribíamos cartas a nuestros “hermanos” soldados, niños escribiendo a niños y enviándoles chocolates para pasar mejor el frío. A. Rascovsky, también durante una guerra, la de Vietnam, profundizó su elaboración al sostener que el “pecado original” de la hominización y la culpa que origina, desarrolla la sublimación cultural, que se origina en el filicidio y no en el parricidio. Consideró filicidio (un término que hoy es casi suyo) a la inmolación de los hijos por cualquier medio, desde el maltrato corporal (como la mutilación de los pies) o afectivo hasta el exterminio. Pero una vez más, estamos frente a un autor que no discrimina entre el intento de muerte de un hijo y un no hijo recién nacido o los considera a ambos hijos del pueblo.

Existen varias versiones, y en esas otras, Edipo se casó con Erigóné (Eurigané, Eurygonie, nombrada de diferentes formas, en cada una de las versiones, pero manteniendo la similitud del sonido) En otros textos, si continuamos en la búsqueda, se señala que ella es la madre de los varones y Yocasta de sus hijas mujeres. Lo cual es lógico de pensar ya que para ella estaba prohibido engendrar varones. La más antigua mención literaria de Edipo Rey la hace Homero tanto en la *Iliada* como en la *Odisea*. En esta última incluye el parricidio² y el incesto, pero el suicidio de Epicasta (Yocasta) tiene la intención de generarle dolor a un hijo que luego sigue reinando. Yocasta entonces no sólo intentó matarlo de niño sino que de adulto decidió arruinarle la vida; desde aquí su impulso filicida continúa. “(...) así dejó para Edipo numerosos dolores para el futuro, que cumplen las venganzas de una madre”, dice uno de los más actuales traductores de la obra de Sófocles; L. Pinkler (2001).

A sus sesenta y tres años de edad, que fue cuando escribió esta obra, Sófocles sabía de la filosofía y la justicia de la época, y estaba muy bien informado respecto de lo que los jueces sabían diferenciar; “la defensa propia” de “la intencionalidad” en cualquier crimen, pero no del filicidio, ni el infanticidio y tampoco el neonaticidio, por esto creemos que de eso no habla el texto, pero la obra siempre habló y en cada época dijo algo diferente según las necesidades de la gente.

Descartes divide en tres momentos de la tragedia edípica a los tres elementos de la revolución cartesiana. Tomó, por primera vez, las enseñanzas de sus maestros, pero denunció la filiación, e introdujo *el pensamiento del hijo*, que se autoriza a sí mismo para pensar porque rechaza la dimensión ontológica del padre, venciendo así, finalmente, al verdadero monstruo. “...no quiero que me imputen como un crimen ni este matrimonio, ni este asesinato de un padre... si se aproximasen a ti para asesinarte, sin que tuvieses nada para reprocharte ¿buscarías investigar si el asesino es tu padre, o le castigaras en ese momento mismo?”

Entonces, ¿quién, o quiénes son los culpables ya que aquí ha habido muertes? Apolo advierte “o sentencia” a Layo de ser asesinado por su propio hijo, pero

² En la versión Edipo Rey de Apolodoro, el oráculo sólo señala el delito del parricidio.

por haber raptado a Crisipo, al hijo de Pélope, y seducirlo por el camino de la pederastia.

“No eres un asesino porque fueron tres”. Es ella, Yocasta, quien sospecha ser la madre por lo que no desea re-conocerse culpable de filicidio. Para Edipo, de haber otra madre, distinta a Mérope -una madre fálica-, sería la Esfinge. Vencerla le permitió el acceso a la independencia, a la condición de hombre, por lo que la obra comienza con la muerte de una madre. La derrota a una madre fálica nos permite pensar que Edipo sigue siendo inocente. Es ella quien se lanza al vacío como respuesta a la respuesta de Edipo. En otras palabras; el suicidio del pensamiento materno. Un matricidio sublimado, o simbólico, ya que no la mata, es una forma de liberarse; ¡Edipo buscó la libertad!, la de su pueblo y la de su destino.

Tras la exigencia de Edipo, Tiresias le avisó que la persona a quien él buscaba allí se encontraba, que pasaba por un extranjero en Tebas cuando en realidad es tebano de nacimiento; *“digo que tú eres el asesino del hombre cuyo asesino buscas”*. Pero ¿cuál es su pecado, su falta, su yerro (como lo llamaría Aristóteles)? La epopeya lo presenta como alguien que se defiende y se somete a ideas e ideales con la necesidad de justicia y verdad hasta las últimas consecuencias. *“...y añado la súplica de que (exclamó Edipo), si ese hombre llegara a compartir mi hogar, a sabiendas mías, quedara incluso yo en la misma maldición que he proferido contra los demás”*... Y nos propone un nuevo enigma, el enigma de Foucault. *“(...) pero a Layo, según se dice, le mataron un día unos ladrones extranjeros en una triple encrucijada”*. Edipo viajaba sólo cuando se defendió, pero era príncipe, rey y poder. En el tercer episodio, Yocasta y sus doncellas, reciben a un mensajero con noticias provenientes de Corinto: los habitantes de allí quieren proclamar rey a Edipo (rey de dos reinos) ya que Pólipo fue asesinado. Entonces hay más asesinatos, dos reyes en principio y por supuesto, un neonaticidio. Pero, ¿quién mató a Pólipo? Aquí sí hay un padre muerto del cual Edipo se podría culpar si es un poco neurótico..., pero sólo en la fantasía (diurna o inconsciente) como cualquiera de nosotros, y por eso huyó de Corinto. Esa es la única incógnita que no se resuelve, quizás porque no se la busca, o porque tal vez seamos nosotros quienes deberíamos buscarla, teorizarla, con lo que escuchamos en nuestros divanes y a través de nuevos *mitemas* por encontrar.

Freud necesitaba a un Edipo culpable para hablar de los *mitemas* postulados por el mito (manifiesto), y quizás sea por esto que volvemos a acusar a Edipo, cuando además de ser inocente es al mismo tiempo víctima del filicidio y/o neonaticidio. Si Freud hubiera señalado en su trabajo, ya que fue hasta 1931 que habló de Edipo algún pasaje de Edipo en Colono, que seguramente leyó, nuestra mirada del mito y de la estructura hubiera sido otra, pero necesitaba, en *El Yo y el Ello* (1923), la unificación de las *identificaciones-padre* y las *identificaciones-madre* para desarrollar su tercer instancia psíquica; el *Súperyo*.

¿Por qué Freud necesitó crear un nuevo mito? Creo que debemos darle a él la posibilidad de concluir, incluso hasta de responder a esta pregunta, justo luego de haber desarrollado su segundo complejo. En *Moisés y el monoteísmo* nos enseña que; *“Una familia es la auténtica, aquella en la que la persona, el gran hombre ha nacido realmente y se ha criado; la otra es ficticia, una invención poética del mito que prosigue sus propios propósitos”*. (Freud, 1939, p. 14)

Descriptor: Complejo de Edipo; Filicidio; Incesto; Parricidio; Mito.

Resumen:

Edipo es inocente. No mató a su padre. Su padre era Pólipo, el rey de Corinto. ¿No fue acaso Pólipo quien lo adoptó como hijo cuando Layo lo expulsó de su reino tras mutilarle los pies? No cometió incesto. Su madre se llamaba Mérope. Con mucho cariño fueron sus padres al recibirlo en su reino. Edipo es, ante todo, víctima de filicidio y/o neonaticidio y este es un nuevo mitema por pensar.

Bibliografía

- Agamben, G. (2002): *El lenguaje y la muerte*, Madrid, Pretextos.
- Garibay K. A. (1962): *Sófocles. Las siete tragedias. Edipo Rey / Edipo en Colono*. Editorial Porrúa, S. A.
- Gil, L. (1991): *Antígona, Edipo rey, Electra. Sófocles*. Editorial Labor, S. A., 1991.
- Descartes, R. (1975): *Discurso del método*, España, Bruguera.
- Goux, J-J. (1999): *Edipo filósofo*. Traducción de Leandro Pinkler. Colección.
- Graves, R. (1955): *Los mitos griegos*. Losada, Buenos Aires, 1967.
- Foucault, M. (1973): *La verdad y las formas jurídicas*; conferencias de Rio de Janeiro, 21 y 25 de mayo de 1973.
- Freud, S. (1897): *Fragmentos de correspondencia con Fliess*, carta 71, del 15 de octubre del 1897. Vol. I AE. 2006.
- Freud, S. (1939): *Moisés y la religión monoteísta*. Vol. XXIII. AE. 2004.
- Kohut, H. (s.f.): *Cómo cura el psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires. 1984.
- Lévi-Strauss, C. (1958): *Antropología estructural*, Bs As, Eudeba. 1968.
- Lévi-Strauss, C. (1985): *Naturaleza y cultura; El problema del incesto; El universo de las reglas; El principio de reciprocidad*. En *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Planeta-Agostini. 1949.
- Pinkler, L. M. (2000): *Sófocles. Edipo Rey*. Traducción, análisis y notas de Pinkler, L. *Los clásicos*; Editorial Biblos / Editorial Universitaria. 2001.
- Rank, O. (xxx): *El mito del nacimiento del héroe*. Paidós Studio. Barcelona. 1991.